

La educación ambiental en la obra literaria de César Vallejo

Clarice Maria Neves Panitz¹

Recibido: 12 de julio de 2018

Aceptado: 09 de noviembre de 2018

RESUMEN

Varios autores describen y analizan la obra literaria de Vallejo en cuanto a poética, religión, política, economía, aspecto social y otros. Por nuestra parte, intentamos en este artículo analizar la ecología que existe en sus poemas, y demostrar cómo es posible utilizar la *ecopoesía* como una herramienta de educación ambiental. Igualmente, en la prosa de Vallejo encontramos importantes elementos de índole educativa relacionada con la ecología. Para cumplir este objetivo hemos leído muchos poemas, relatos, así como otros textos, y abordaremos acá aquellos que consideramos contemplan el mayor número de conceptos y principios de *ecología* y *etnoecología*, como los de: ambiente, ecosistema, hábitat, biotopo, especies, género, poblaciones, comunidades, biogeografía.

Con la lectura la prosa de Vallejo, especialmente sus poemas y cuentos, tenemos la imagen perfecta del ambiente, conocemos el paisaje, las plantas, los animales, las montañas, el indígena y sus problemas.

Palabras clave: ecología, etnoecología, poesía, cuentos, literatura, educación.

Environmental education in the literary work of César Vallejo

*Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce
Rita de junto y capulí.*

César Vallejo, *Idilio muerto*.

ABSTRACT

Several authors describe and analyse Vallejo's literary work in terms of poetics, religion, politics, economics, social aspects and others. For our part, we try in this article to analyse the ecology that exists in his poems, and to demonstrate how it is possible to use ecopoetry as an environmental education tool. Likewise in Vallejo's prose we find important elements of an educational nature related to ecology. To meet this goal we have read many poems, stories, as well as others texts, and we will address here those that we consider contemplate the greatest number of concepts and principles of ecology and etnoecology, such as: environment, ecosystem, habitat, biotope, species, gender, populations, communities, biogeography.

With the Reading of Vallejo's prose, especially his poems and tales, we have the perfect image of the environment, we know the landscape, the plants, the animals, the mountains, the indigenous and their problems.

Key words: Ecology, etnoecology, poetry, tales, literature, education.

¹ Autora de nacionalidade brasileira. Bióloga, doctora en Ecología y Recursos Naturales. Consultora ambiental, guía turística. Ofrece conferencias sobre educación ambiental. Ecopoeta. Dirige talleres de artesanía (escamas, conchas, fibras). Pintora, utiliza óleo, acrílico, acuarela, vitral, textura.

INTRODUCCIÓN

César Vallejo escribió en diferentes géneros: narrativa, teatro, ensayo y periodismo, con la cual ahonda en la justicia social. Él contribuyó al indigenismo, a su hogar, a su tierra, a las fiestas santiaguinas, al regionalismo, a la cultura andina, principalmente la Mochica y Chimú con sus conocimientos mágicos y antropocéntricos, a la cultura gitana a través de la danza y a la española con la música. Su literatura lleva el espíritu aborígen, que marca la fisionomía de su huella indígena y mestiza, pues tuvo abuelas indígenas y abuelos sacerdotes españoles, y por eso era llamado Cholo.

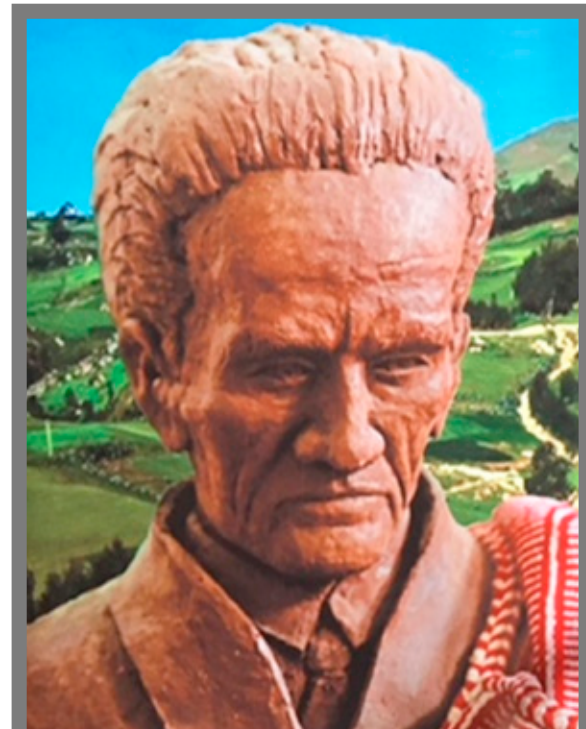
Muchas son las referencias poéticas a diversos componentes del paisaje peruano: los nevados de la puna, los montes y valles, los ríos, el mar, el sol crepuscular, la lluvia y el granizo, los campos de cultivo, los bosques, la flora y la fauna aborígenes, las acémilas, los animales de corral, las aldeas, y el trabajador andino. Ellos pertenecen a diferentes *ecosistemas*, divididos en grandes grupos como lo son sus *hábitats terrestres*: la cordillera con sus montañas, y los diferentes *biotopos* –nevados de la puna, los montes y valles–; los *componentes abióticos* de los ecosistemas como son el sol, a lluvia, el granizo; así como los *componentes bióticos*: bosques y su flora, fauna, los animales de corral; las *diferentes poblaciones*: las aldeas y las especies animales como el cuy, la vicuña, también el hombre andino, y los vegetales: como el carrizo. Asimismo los *hábitats acuáticos*: los ríos, el mar, las lagunas.

Los principales poemas donde encontramos más ecología son: Poemas humanos, Los heraldos negros, *Trilce*, *Telúrica* y *magnética*, *Mayo*. Y en la prosa: *El Tungsteno*, *Hacia el reino de los Sciris*, *La piedra cansada*, *Fabla salvaje*, diversos cuentos, entre otros.

Sin duda ninguna, haber participado en el evento sobre Vallejo realizado en 2018 en la ciudad de Trujillo y otros lugares del Perú, fue fundamental

para mejor comprender, aprender y analizar la ecología contenida en la obra del grande Vallejo.

En el presente trabajo se combina el análisis literario de algunos textos de Vallejo con diferentes conceptos biológicos, especialmente de la ecología. Todo lo cual nos permite encontrar implicaciones del campo educativo, especialmente para niños, adolescentes y jóvenes.



Pintura en la que el poeta aparece delante de un paisaje propio de su tierra.

EL AMBIENTE TELÚRICO Y MAGNÉTICO

Santiago de Chuco, en el departamento de La Libertad, está a una altitud de 3,136 m y se encuentra enclavado entre cerros y cimas de topografía irregular, que dificultan el acceso a cualquier medio de transporte. Para realizar un viaje, en los tiempos de Vallejo, desde Santiago de Chuco a Trujillo, había que ir cuatro días a caballo o a lomo de mula hasta la hacienda Menocucho, y de allí trasladarse en tren en un recorrido de 53 km. Este aislamiento de Santiago de Chuco, en relación con la capital del departamento de La Libertad, así como el de otros pueblos serranos, definió su identidad en un conservadurismo de creencias, costumbres y expresiones verbales que influyó en la obra de nuestro personaje. En la ecología estamos hablando del ecosistema terrestre que comprende las montañas con sus cerros y cimas, su topografía irregular, muchas rocas, piedras, musgos y líquenes; esas características ambientales son causantes de que en esa región existan muchas especies consideradas "endémicas", que solamente existen en esos lugares. Tal el caso del área natural protegida, denominada Santuario Nacional de Calipuy en la provincia de Santiago de Chuco, donde crece y se protege la especie llamada *puya Raimondi*, que tiene floración solamente cada cien años.

"En el mes de mayo en Santiago de Chuco la naturaleza se prodiga: estalla en colores, brotan los manantiales y florecen los capullos: de las campanillas, de los "rostros de Cristo," de las margaritas bañadas de rocío que las muchachas las deshojan recitando: "me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere." (Sánchez: 95). En ecología eso se refiere a la fenología -ciclo de vida de las plantas-, época de su floración y eso lleva a la polinización, fructificación, dispersión y a toda una cadena alimentaria hasta llegar al hombre que podrá alimentarse de sus frutos, de la miel, extraer sustancias medicinales, etc. En etnoecología encontramos una tradición, una costumbre que las

muchachas tienen en deshojar las margaritas para ver si en verdad sus enamorados las quieren.

Veamos el poema "Los arrieros"

*Arriero, vas fabulosamente vidriado de sudor.
La hacienda Menocucho
cobra mil sinsabores diarios por la vida.
Las doce.
Vamos a la cintura del día.
El sol que duele mucho. [...]
Arriero, con tu poncho colorado te alejas,
saboreando el romance peruano de tu coca.
Y yo desde una hamaca,
desde un siglo de duda,
cavilo tu horizonte y atisbo, lamentado,
por zancudos y por el estribillo gentil
y enfermo de una "paca-paca." (Vallejo, 2021a:192).*

En términos de ecología, en el fragmento citado se trata del *ecosistema terrestre -el campo, el componente abiótico-* el clima inseparable del sol que brilla fuerte y que hace sudar al trabajador; asimismo de los zancudos que son insectos incómodos y pueden contagiar enfermedades, y de una especie de búho -la "paca paca"-, todos estos son *componentes bióticos* del ecosistema. En cuanto a la etnoecología decimos que el arriero es una definición o una categoría sociocultural y laboral, un transportista que utiliza un animal, generalmente, un asno o una mula para realizar su trabajo por los caminos que unen los pueblos; el arriero usa un poncho colorado, una veste característica; mastica coca, otra costumbre debido a influencia de la altura, para evitar el soroche. Vallejo saluda a este trabajador y lo admira mucho por su importante labor en el medio rural. El arriero es feliz, un hombre sencillo y la vida del campo es así, simple. Por eso Vallejo usa una expresión latina horaciana -"beatissimus ille"- que significa "dichoso aquel que..." pues el compara la vida sencilla del campo con la vida de la ciudad, un ecosistema natural con el ecosistema artificial, urbano.



Junco y capulí, a los que Vallejo se refiere en sus versos.

A partir de su ambiente, Vallejo confronta la bondad natural de los indígenas y de los niños con la incomprensión de una sociedad que ha sido alienada moral y políticamente por la cultura occidental. El indio se halla frente una cultura dominante, cuyo rasgo principal —nos dice Vallejo— es la incomprensión. Por eso se refiere a la candidez de los indígenas, castigada como un crimen por la población civilizada de Piquillacta, según una de sus obras narrativas.

ANÁLISIS DE TEXTOS

Vallejo, en varios de sus poemas, describe la lejanía de su país y el amor por su tierra natal y el habitante andino, exalta al indígena: "*Indio después de hombre y antes de él!*" (Vallejo, 2012 a: 457).

En Poemas humanos, los pastores y las pastoras, los labradores, los arrieros y las aldeanas son los protagonistas. En ecología hablamos de *poblaciones* que ejecutan sus diferentes funciones que nos llevan a la etnoecología, pues cada uno desarrolla sus funciones con diferentes tipos de aparatos, gastando diferentes contenidos de energía y tiempo, de lo cual resultan productos con distintos valores energéticos y económicos que irán a influenciar la distribución de renta y la economía regional y nacional.

En *Los heraldos negros* (1918) predomina la visión idílica modernista del pasado incaico. Incorpora las tradiciones y relatos de su propia experiencia cultural del mundo andino, y términos del habla quechua. Sus poemas son de índole social, familiar, y sentimental pero también en ellos se puede encontrar la ecología y etnoecología, pues el paisaje andino y los regionalismos están ahí inmersos.

En los versos vanguardistas de *Trilce* (1922), su poesía es vital y sensible; describe las más duras realidades de su pueblo pues el mismo verificó el trabajo en zonas mineras y de plantaciones de caña de azúcar. En esos poemas utiliza muchas palabras en quechua, mostrando su fuerte ligazón con la madre india, con la tradición gitana y la música española. "*Ciliado arrecife donde nació*". (Vallejo, 2012 a: 303).

En el poema XLVII del citado poemario describe la forma de la sierra de Santiago de Chuco, dominada por la cordillera, páramos y punas, picos nevados y una población de indígenas y mestizos. Esos elementos, en términos de la ecología, se refieren al ecosistema terrestre con sus biotopos y poblaciones.

En *Trilce* y en las evocaciones familiares de especulación metafísica de los *Poemas en prosa* (1823-1928), escritos en París, y otros textos, está presente el gran amor a su familia, especialmente a la madre, el recuerdo de las partes inolvidables de su casa con su portón de ingreso, zaguán, patio empedrado, corredores, corrales, y el poyo desde donde contemplaba el cementerio. Todo ello queda retratado en sus versos.

En *Hacia el reino de los Sciris* –una novela donde el mito que da origen al Imperio de los Incas es el elemento integrador de la trama- el Sol que es determinante en las guerras de conquista. La novela tiene una trama "mítico-mágica", y es donde encontramos mucho de la ecología y etnoecología. En ella está descrita la cultura eminentemente agraria, que gira alrededor de la madre-tierra (pacha mama), que es *gaya, la biosfera*; figura la naturaleza expresada de diversos modos y los dioses antiguos: el sol, la lluvia, las estrellas, el rayo, el viento, el agua (etnoecología), que forman parte del espacio vital y cotidiano del campesino, de su dialéctica y de su magia, con toda la carga simbólica que ello representa. Vallejo retoma esos mitos y le da una expresión modernista pues no es ajeno a estas relaciones mítico-animistas del mundo andino del que el mismo participa en su tierra natal y a través de su familia.

En el drama *La piedra cansada* él continúa con la tendencia del indigenismo modernista pues enfoca el valor histórico-cultural del imperio incaico. La piedra tiene un valor primordial en la mentalidad telúrica de los incas; todos los seres se originan de distintas formas geológicas. La piedra es la sustancia universal. Dios, inti, es de piedra; hombres de piedra son los quechuas, también los animales y las plantas son de piedra. Las piedras también pueden determinar el devenir de las cosas. A medio camino, la piedra se cansó, y ya no quiso avanzar, no llegó al edificio. La empujaron de todos lados,

pero quedó inmóvil. No respondió ningún llanto, quedó sorda. La piedra se cansó y lloró sangre. Vallejo recoge diversas versiones de los cronistas respecto a esta piedra.

Ecología y etnoecología se mezclan en este drama.

En *El Tungsteno* aparece representado el fenómeno del imperialismo, las nuevas relaciones humanas que implica, los conflictos de transculturación a que da lugar, su transformación de la forma de subjetividad. Los indios vivían en un estado idílico de inocencia paradisíaca, vivían en armonía con la naturaleza. "Iban, venían, alegres, acezando, tensas las venas y erecto el músculo en la acción, en los pastoreos, en la siembra, en el aporque, en la caza de vicuñas y guanacos salvajes, o trepando las rocas y precipicios, en un trabajo incesante y, diríase, desinteresado. [...] Desconocían la operación compra-venta". (Vallejo, 2012 b: 250).

En el poema *Telúrica y magnética* Vallejo describe la calidez y fertilidad del paisaje andino, los campos de la serranía peruana, así como al amerindio, las características geográficas y culturales de su pueblo, lo montañoso y rocoso del paisaje en Santiago de Chuco; la atracción (magnética) que siente el poeta a su tierra (telúrica) ¡El cerro colorado! ¡Suelo teórico, el monolito y su cortejo! Vallejo alaba allí la vegetación y toda la flora y fauna que existe en su tierra. Todo en aquel lugar está en equilibrio hace mucho tiempo. Ese poema es pura ecología, porque muestra las relaciones que existen entre suelo, animales, agua, el campo, el espacio agrícola. Santiago de Chuco tiene varias formaciones geomorfológicas que conforman verdaderos atractivos turísticos, algunos son parques o áreas naturales protegidas, que pueden ser una buena opción para el ecoturismo. El autor recuerda los cultivos de su tierra y exclama: "¡Papales, cebadales, alfalfares, cosa buena!" (Vallejo, 2012 a: 455). Y exalta al indígena: "¡Indio después del hombre y antes de él!" (Vallejo, 2012 a: 457). En términos de ecología, podemos hablar que él se refiere a los tipos de cultivos que generalmente

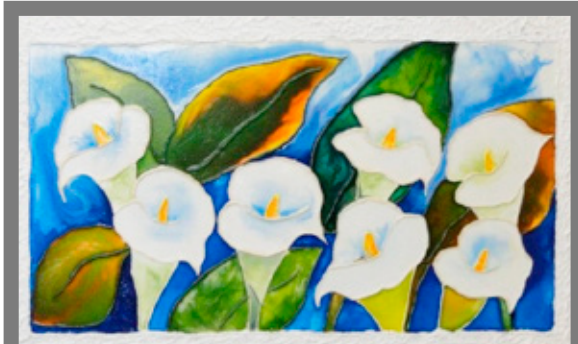
son de una especie – monocultivo, pues se refiere a la cebada, la papa, la alfalfa que se constituyen en los *agroecosistemas* y de las comunidades que las cultivan con sus herramientas típicas y al hombre andino, vale decir la etnoecología. También todo eso sirve para desarrollar el ecoturismo, el turismo rural. Por cierto, Santiago de Chuco con sus fiestas tradicionales, es una opción para el *turismo religioso* que es uno de los que más se desarrolla hoy a nivel mundial.

Y exclama:

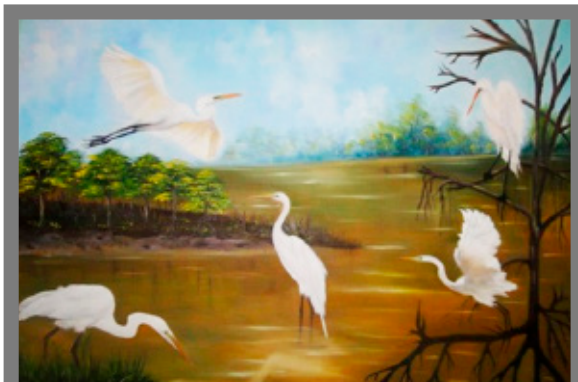
*¡Oh campos humanos!
¡Solar y nutricia ausencia de la mar,
y sentimiento oceánico de todo!
¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos!
¡Oh campo intelectual de cordillera,
con religión, con campo, con patitos!
¡Paquidermos en prosa cuando pasan
y en verso cuando páranse!
¡Roedores que miran con sentimiento judicial
en torno!
¡Oh patrióticos asnos de mi vida!
¡Vicuña, descendiente
nacional y graciosa de mi mono! [...]
Ángeles de corral,
aves por un descuido de la cresta!
¡Cuya o cuy para comerlos fritos
con el bravo rocoto de los temples!
¿Cóndores? ¡Me friegan los cóndores!
(Vallejo, 2012 a: 456).*

Habla de diferentes especies, de poblaciones y comunidades que hacen parte de los ecosistemas de la montaña, del campo, lagunas, animales que pertenecen a hábitats y nichos distintos (roedores, aves, mamíferos) y que son importantes para la alimentación, como el cuy y las aves del corral, y los asnos que son fundamentales en la vida del campesino como animales de carga y animales propios del lugar con la vicuña cuya lana es la más fina del mundo siendo una importante fuente de renta. La vicuña y el cuy así como el cóndor pueden ser considerados como *especies bandera*, *especies símbolo* que identifican una región, un país. También

habla de la *especie* vegetal llamada rocoto, una de las especies de ají que es muy típico del Perú y caracteriza su gastronomía hoy tan reconocida y apreciada a nivel mundial. Aquí estamos frente al turismo de gastronomía.



Pintura de la autora. Flores que crecen en ambientes húmedos.



Otra pintura de la autora. Ambientes semejantes se describen en la obra vallejana.

Al final de la estrofa, el poeta pregunta acerca de los cóndores que son aves rapaces que se alimentan de carroña y que en este poema y en el contexto santiaguino, el uso del apelativo, "condorazo" es para designar a una persona que usa el poder de su cargo para obtener ventaja personal. Un regionalismo típico, una característica etnoecológica. En ecología se puede hablar de un nivel importante de la cadena alimentaria,

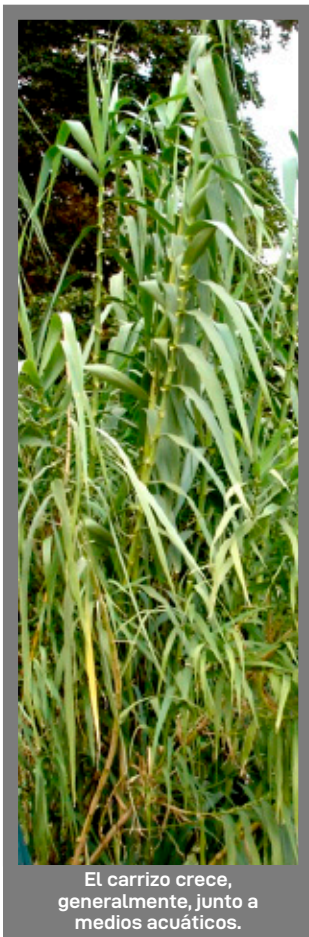
los necrófagos, los que comen carne muerta (carroña) pues aceleran la descomposición de la materia orgánica, contribuyendo con el ciclo de los nutrientes.

En *Fabla salvaje*, Vallejo manifiesta una preocupación por la vida del campesino andino, denuncia la explotación de los indígenas por parte de la clase dominante que actúa en complicidad con las autoridades civiles, religiosas y militares. Apunta a la injusticia social hacia el obrero, y el abuso hacia los indefensos, incluyendo a la mujer que es utilizada como un objeto sexual, y al niño que es golpeado por otros niños, o que es discriminado por su estatus social.

Él plantea la revolución del proletariado y escribe un artículo político, *¿Qué pasa en América del Sur? En el país de los Incas* (Vallejo, 2002: 899-928), publicado en 1933. Su obra tiene fuerte tendencia indigenista y muestra el fenómeno de la transculturación pues adopta modelos europeos para expresar lo autóctono. Y después de haber salido doce años del Perú, el aun reflexionaba sobre las condiciones de vida del poblador andino bajo una óptica netamente indigenista pues el mismo trabajó en zonas de minería y de plantaciones de caña de azúcar. En relación a la ecología, cabe hablar de las condiciones de vida en las minas, o sea, vida sin calidad, con extrema pobreza, con contaminación y polución del agua, del suelo, del aire, deforestación, erosión, que disminuyen la expectativa de vida, muchos mueren a los treinta y cinco años. En el cultivo de la caña de azúcar las condiciones de vida eran igualmente rigurosas y degradadoras del medio ambiente. En ambos casos se puede decir que existía una forma de esclavitud, prolongada a tiempos posteriores.

Escribió cuatro cuentos en 1935: *El niño del carrizo*, *Viaje alrededor del porvenir*, *Los dos soras* y *El vencedor*". Los cuentos, en particular, encierran una intensa carga afectiva en que se combinan sentimientos de asombro, burla, ternura y compasión, entre otros. Analizaremos dos de los citados cuentos.

El niño del carrizo. En la semana santa es costumbre buscar un carrizo para fabricar las andas. El carrizo es una caña especial, de excepcional tamaño, más flexible que el junco y posee un aroma característico, de mística unción, que persistía durante un año entero". Al describir el paisaje hasta llegar al gran carrizal, Vallejo introduce imágenes sensoriales, tanto visual como del olfato pues decía que al contacto del perfume del carrizo, "la fauna vernacular permanecía en éxtasis subconsciente y en las madrigueras chirriaban, entre los colmillos alevosos, rabiosas oraciones". (Vallejo, 2012 b: 403).



Él hablaba de una flora exótica, exuberante y frondosa que cautiva perceptivamente a los animales y los hace reaccionar antropomórficamente. Igualmente, llama la atención de los seres humanos:

"Sonriente y embriagado de goce y energía, saltaba Miguel anchas zanjas. Columpiase de gruesas ramas, trozándolas. Cogía frutos desconocidos, probándolos y llenándose la boca de jugos verdes y amarillos, cuyo olor le hacía estornudar largo tiempo [...] Iba como impulsado por un vértigo de locura. Al entrar en los puros dominios de la naturaleza, parecía moverse en un retozo exclusivamente zoológico". (Vallejo, 2012 b: 404).

El niño del carrizo está dedicado a revelar cómo renace el fondo animal en un ser humano cuando en éste repercuten las fuerzas telúricas de la creación. Miguel al tomar agua de un chorro entre los matorrales tenía su cuerpo arqueado y el narrador ve en eso un signo de que todo que sale de la tierra por las plantas, para tornar a ellas por las manos. El autor ve representarse en esta figura a la vida que se origina en la tierra y que luego regresa a ella con la muerte; o también puede referirse a la evolución, ya que las manos son signos de destreza y de la capacidad humana para modificar. La figura arqueada de Miguel, y en el comportamiento animalizado de éste, Vallejo establece simbólicamente una referencia al *mito del eterno retorno*. Este mito, que obedece a una concepción circular del tiempo, postula una naturaleza cíclica en la que se repite lo que sucedió anteriormente. En el cambio regresivo de Miguel, Vallejo establece una asociación contrapuesta a la teoría de Darwin.

En el proceso involutivo de Miguel se establece un círculo existencial: el animal se transforma en persona, y la persona vuelve a ser animal, regresando a sus orígenes. Vallejo plantea una regresión involutiva similar en el poema "*El alma que sufrió de ser su cuerpo*":

Tú sufres, tú padeces y tú vuelves a sufrir

*horriblemente,
desgraciado mono,
jovencito de Darwinito.* (Vallejo, 2012 a: 565-566).

Según este poema la separación entre el mono y el hombre es ambigua.

Los dos soras es un cuento en que Vallejo vuelve a mencionar a los soras que aparecen en *El Tungsteno*: comunidad indígena idílica que vivía en armonía con la naturaleza y casi sin contacto alguno con la población urbana. El narra el rechazo cultural a que se ven sometidos estos dos indígenas, por parte de la sociedad semi-urbana/semi-rural de un pueblo llamado Piquillacta. Este choque de culturas queda anunciado al puntualizarse que el pueblo se encontraba ubicado "a la margen del río Urubamba, donde aparecen las primeras poblaciones civilizadas del Perú". (Vallejo, 2012 b: 412). Quiere esto decir que los soras vivían lejos ya del influjo de la cultura occidental.

Algo similar también ocurre en el cuento "*Los caynas*" de *Escalas melografiadas* (1923), cuando todos los parientes de Vallejo se creen monos; y su padre, también enloquecido, compasivo le dice:

"— ¡Pobre! Se cree hombre. Está loco...". (Vallejo, 2012 b: 116). Según la perspectiva del padre, el loco es el hombre por no saberse animal.

La referencia al tiempo circular, que da lugar a esta concepción regresiva de la teoría evolutiva, se plantea al inicio del cuento con la mención de la "inmemorial liturgia" que origina la búsqueda del carrizo, y que se repite tradicionalmente, año tras año.

Ese cuento en términos de ecología es bastante rico y para una bióloga con formación en Historia Natural, o sea, con una línea darwinista fue un verdadero descubrimiento y sorpresa. En primer lugar, el carrizo es una planta acuática de tipo emergente, o sea, tiene su sistema radicular fijo pero sus hojas salen para fuera del agua. Ella hace parte de grandes ecosistemas del mundo – biomas que son *los humedales*– unos de los más

productivos del mundo y hoy tienen un importante papel en el mercado del carbono pues tienen la capacidad de absorber y almacenar grandes cantidades de carbono azul (blue carbon) y son importantes reguladores del clima, excelentes reservorios de agua dulce, grandes productores de materia orgánica, hábitat para inúmeros animales, grande biodiversidad, fuente de alimento para animales y para el hombre, opción para el turismo, investigación científica.

En términos evolutivos, Vallejo establece una *asociación contrapuesta a la teoría de Darwin*, es un *proceso involutivo*, donde el hombre vuelve a su origen; el mito del eterno retorno, así como lo es la tradición de la búsqueda del carrizo año tras año. Realmente deja reflexiones a los biólogos, incluso los lleva a cuestionar su marco conceptual.

EL PERÚ Y EL MUNDO

La literatura vallejana lleva el espíritu aborigen, que bebió en el seno materno, bautizó en la prisión y perfeccionó por los caminos del mundo. Sufrió París, descubrió Rusia y lloró España, con la solidaridad hermana del indígena, y con su palabra coloquial y simbólica, abrió una ventana de humanidad al mundo. La sensibilidad de Vallejo se forjó con los suyos en las serranías de Santiago de Chucho en donde nació, creció y se educó en sus primeros años, y donde asimiló el espíritu, creencias y tradiciones del poblador andino

La obra de Vallejo se enriquece con los modelos europeos y rasgos amerindios dando así una transculturación que revoluciona la poesía.

Del Perú se extiende al mundo:

*Sierra de mi Perú, Perú del mundo
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero! [...]
¡Indio después del hombre y antes de él!
¡Lo entiendo todo en dos flautas
y me doy a entender en una quena!
¡Y lo demás, me las pelan!.. (Vallejo, 2012 a:
457).*

CONCLUSIONES

La mayor parte de la poesía de Vallejo tiene mucho contenido de la ecología, de etnoecología y podemos decir que él escribía ecopoesía, la cual requiere previamente que el autor esté en contacto directo con la naturaleza, para vivenciarla, y nadie mejor que Vallejo que vivió en su tierra en su plenitud, trabajó en sus entrañas, convivió con los indígenas y mestizos, con los niños, con los animales y plantas más característicos, con su cultura y sus mitos. Todo lo cual describió de forma tan bella, sublime y sufrida, principalmente cuando estaba lejos de lo suyo.

Su poesía, por contener tantos conceptos, principios de ecología, es una verdadera enseñanza; al leer sus poemas, tenemos la imagen perfecta del ambiente, conocemos el paisaje, las plantas, los animales, las montañas, el indígena y sus problemas.

Todo es escrito de una forma lúdica y placentera pues nos emociona, nos hace sentir y pensar; nos pone en contacto con la naturaleza, y eso nos permite interactuar con ella, y así poder cambiar de forma positiva nuestras actitudes para preservar la y conservar el ambiente.

De este modo estamos frente a la *educación ambiental*; de la cual, la poesía de Vallejo es una de sus principales herramientas.

Entonces, la obra de este vate no debería verse solo en el aspecto literario, sino también en el educativo, particularmente para los niños, adolescentes y jóvenes, en cuanto al respeto al ambiente.

Por nuestra parte, haber recorriendo los caminos que él anduvo, contemplando y observando todo lo que él tan bien describe, como las montañas, los valles, las lagunas, la vegetación, los asnos, las ovejas, los guanacos, el hombre altoandino, sus danzas, y su gastronomía nos permitió vivenciar, conocer, aprender y admirar aún más la vida de Vallejo, y lo que nos dejó, su poesía eterna y única, así como su admirable prosa.

BIBLIOGRAFÍA

1. Espejo Asturrizaga, Juan (1989). *César Vallejo. Itinerario del hombre (1892-1923)*. 2ª edición, Lima, SEGLUSA Editores.
2. Sánchez Lihón, Danilo (1997). *Amado ser, amado estar. Terruño e infancia en César Vallejo*. Municipio Provincial de Santiago de Chuco.
3. Vallejo, César (1961). *Los heraldos negros*. Lima, Editora Perú Nuevo.
4. Vallejo, César (1979). *Teatro completo II*. Edición de Enrique Ballón Aguirre. Prólogo de Georgette Vallejo. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
5. Vallejo, César (2002). *Artículos y crónicas completos II*. Presentación de Salomón Lerner. Recopilación, prólogo, notas y documentación por Jorge Puccinelli. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
6. Vallejo, César (2012a). *Poesía completa*. Nueva edición ampliada y corregida. Prólogo, edición y notas de Ricardo González Vigil. Lima, Ediciones Copé.
7. Vallejo, César (2012b). *Narrativa completa*. Nueva edición ampliada y corregida. Prólogo, edición y notas de Ricardo González Vigil. Lima, Ediciones Copé.

Internet

1. Los estilos de pensamiento en Los heraldos negros, de César Vallejo / Os estilos de pensamento em Os heraldos negros, de César Vallejo / Thinking Styles in The Black Heralds by César Vallejo Camilo Rubén Fernández-Camilo Rubén Fernández-Cozman* Bakhtiniana, São Paulo, 13 (1): 19-32, Ene./Abril. 2018.